

El problema de la actuación en los Profesorados de Teatro en la Provincia de Buenos Aires

En la experiencia como docente en la formación de Profesores de Teatro en la Provincia de Buenos Aires, se observa un fuerte valor a la formación pedagógica y en menor medida a la experiencia de instancias que fomenten la adquisición y exploración de técnicas de actuación, considerando un saber menor a la actuación en sí misma, como un campo de investigación ajeno al futuro docente de teatro.

La actuación y su enseñanza en los Profesorados de Teatro

Los Diseños curriculares que regulan la formación de los Profesorados de Arte en la Provincia de Buenos Aires desde el año 2011, plantean como campo conceptual “el arte como conocimiento”, considerando las disciplinas artísticas un espacio de producción de saberes específicos. Si bien, en la carga horaria de las formaciones docentes, hay un gran peso de los espacios generales, dedicados a la reflexión pedagógica y de Prácticas Docentes, la problemática sobre qué debe saber, conocer y transmitir un profesor de teatro no deja de ser, al menos en la práctica, un misterio.

Encontramos aún en las aulas la consabida diada contrapuesta: Artista/Docente, donde se desalientan considerablemente todas las producciones en las que el estudiante desarrolle conocimientos desde la actuación como experiencia profesional. Es decir, el artista como hacedor de arte debería caminar hacia otro lado y es excluido de la formación docente, ya que sus intereses son “otros”.

Así encontramos en los niveles obligatorios, la existencia de docentes de teatro que no producen teatro ni asisten a funciones, desconociendo el campo teatral territorial, ya que desde su formación esta cualidad no fue sostenida o estimulada. Su formación estuvo circunscrita, principalmente a la tarea de “planificar”, “diagnosticar”, “observar” y “reflexionar” sobre el aula, la enseñanza y demás cuestiones que dejan bastante de lado la praxis teatral.

Aparece una necesidad formativa que “iguale” todos los campos del saber, como si la enseñanza fuera una sola: desde matemáticas hasta prácticas del lenguaje, hasta biología y arte. En el caso del Teatro sabemos que el conocimiento no puede darse sino desde la experiencia. Y que esta experiencia es reglada, acompañada por la creación que puede tener aristas tan variadas como complejas. Sin embargo, es indiscutible que el teatro solo se hace “haciendo”.

Los Diseños Curriculares son prescriptivos de nuestras prácticas áulicas, son el marco que contiene la enseñanza, la organiza y la encauza en las políticas provinciales y nacionales. Traza la línea que se espera que se camine en la formación de los sujetos que formarán luego a otros. En este camino el territorio del arte es complejo. Su inclusión a los niveles educativos obligatorios es relativamente reciente, lo que habilita un estado de interrogantes tan amplio como complejo.

Por eso resulta imprescindible construir acuerdos internos en la formación de los docentes de teatro. Visibilizar que las prácticas artísticas en el devenir cotidiano serán las que definitivamente nos salvarán de caer en situaciones hostiles que nada tienen que ver con el arte. Siendo las particularidades de la disciplina las que mediarán el diálogo con los estudiantes para producir un conocimiento específico.

Encontramos en las grandes teorías teatrales una forma de conocer que parte del hacer, el desafío consiste en construir teoría con el propio cuerpo y ser capaz de replicarla para enseñarla.



Aquí radica el verdadero conflicto. La tensión que la educación arrastra en la escisión del pensar y el hacer. La inhabilitación del cuerpo en pos de racionalizar. Y aquí estamos los docentes de teatro intentando derribar un muro de cemento con una cuchara de helado.

Pensar la actuación como problemática particular de la formación de docentes de teatro, considerándola vertebradora de las futuras prácticas docentes, quizás se trate de un conflicto sumamente territorial y que dará respuesta solo a una problemática particular. Sin embargo, no parece menor considerar la problemática de forma territorial recurriendo a las experiencias en el campo que puedo remitir como docente formadora de profesores de Teatro hace casi una década.

El abordaje del marco teórico perteneciente al espacio curricular Actuación II centra lo conceptual en la "Estructura dramática" de Raúl Serrano, como vertebrador del desarrollo del programa. Se sugiere un recorrido por algunos puntos del "Sistema" de Stanislavski para aunar criterios en torno a la enunciación de los contenidos. A partir de la presente prescripción, en el recorrido del espacio ofrezco a los estudiantes la posibilidad de experimentar la aplicación de dichos métodos/sistemas/estructuras en escenas diversas, a saber: autores contemporáneos, realismo, absurdo y teatro clásico. De esta manera considero fundamental la experiencia que se gana "actoralmente" y que es insumo indudable de la reflexión pedagógica y didáctica. El recorrido por cada escena propuesta se realiza poniendo rigurosidad en la técnica de actuación como forma de conocer y en cómo aplicar la teoría

a la escena como praxis real. A partir de la definición de la teatralidad como acontecimiento de la Filosofía Teatral desarrollada por el Dr. Jorge Dubatti, se establece el entramado de los procesos de ensayo, con las bitácoras desarrolladas, como insumo del conocimiento que deben adquirir los futuros docentes de teatro, es una estrategia de enseñanza que se profundiza cada año. Construyendo mediante el hacer y pensando aquello que es previo o que prepara el terreno posible del acontecer teatral, como momento fundante del teatro. Brindando a los estudiantes herramientas técnicas claras, experiencias concretas y la posibilidad de pensar las mismas en territorios posibles dentro de las prácticas docentes.

Considero que el marco conceptual que sostiene la presente propuesta proviene del campo teatral, de echar mano de las teorías y metodologías que logran realizar algún orden posible en la acción teatral, más que aquellos materiales que académicamente proponen dar respuestas teóricas a problemas prácticos. Considerando el campo conceptual brindado por los Diseños, las lecturas de Raúl Serrano y Stanislavski es el estricto abordaje metodológico. Pero que, si no son exclusivamente aplicados a la escena, resultan principios estancos y abstractos, sin posibilidad de ser replicados en las futuras prácticas como docentes.

Encontramos en la noción de Dominios acuñada por el Profesor Aldo Pricco una interesante postura para pensar la adquisición rigurosa de las técnicas de actuación como docentes de teatro. Presentando, desde esta postura, los dominios que deberá emplear un hacedor teatral, en este caso un



docente: el dominio vincular, estructural, morfológico y dramaticidad. Puntualmente acerca del dominio dramaticidad afirmará:

“el ‘dominio dramaticidad’, que sustenta al resto, dado que incluye en este conjunto todos sus principios, tendencias y leyes de la atención humana hacia un suceso espectacular, es decir, aquellas modalidades retóricas que provocan, aparte de un estilo particular, y por medio de la presencia física de los actuantes, un espacio en veda, la seducción de un auditorio y su permanencia deseante como tal” (Pricco, 2021)

Considerando la actuación como un campo de exploración con reglas y modos de hacer que tienden, junto a otros elementos propios del teatro, a mantener la mirada del espectador y generar un diálogo posible. Es inminente la fuerza como instancia de aprendizaje que tiene la posibilidad de representación, de creación de una obra artística. Es necesaria la reflexión pertinente a las acciones o modos de construcción de la poiesis, en términos de metaforización de los modos de comprender mediante la acción teatral los elementos dramáticos extraídos de los textos abordados. Es una forma vertebradora del aprendizaje, que no debe ser menospreciada ni desalentada por prácticas que desestiman su potencia por acentuar cierto carácter pedagógico como exclusivo de la formación del docente teatral. Reconocer el actuar como el “hacer” es poner en prosenio la verdadera característica del teatro y su enseñanza, que no puede ser minimizada a la sola tarea de impartir ciertos principios lúdicos.

Retomando la posibilidad que la presente reflexión sea solo la percepción territorial de una formación aún joven, pero con la certeza que es preciso pensar y reformular nuestras prácticas de forma constante. La única forma de que el teatro en los niveles obligatorios sea una experiencia memorable y motivadora es que asumamos con ferviente profesionalismo y seriedad las instancias de formar a los futuros profesores de teatro que recorrerán incentivando u obstaculizando la experiencia en torno al teatro de las presentes generaciones.

Considerando que no se puede enseñar lo que no se conoce y que la experiencia es la base del hacer teatral, la propuesta de instancias formativas que refuercen las diversas técnicas de actuación y el encuentro convivial con los espectadores, es una necesidad en el camino a la jerarquización de la disciplina. Es, nada más y nada menos, que asumir el paradigma del “arte como conocimiento”, valorando su especificidad en el hacer, pensar, esperar y enseñar teatro.

Bibliografía

- Dirección de Educación Artística, Provincia de Buenos Aires. (2011) Diseño Curricular Profesorado de Teatro. Resolución 175/11
- Dubatti, J. (2020) Hacia una historia comparada del espectador teatral. CABA: Instituto de Artes del espectáculo. Facultad de Filosofía y Letras UBA
- Serrano, R. (2013). Lo que no se dice. Una teoría de la actuación. Bs As: Atuel
- Pricco, A. (2021). Teatro Explicativo versus Teatro de Experiencia estética. Apuntes sobre una dicotomía provisoria para comprender tendencias y estereotipos en la enseñanza teatral escolar. España: Revista APES
- Stanislavsky, K. 1986. "El trabajo del actor sobre sí mismo en el proceso creador de las vivencias". Ed Quetzal

MEME SANTORO

Es actriz, dramaturga y profesora de Artes en Teatro egresada del IUNA (actual UNA). Se desempeñó durante una década como profesora de teatro en nivel inicial, primario y secundario. Actualmente es la Directora de la Escuela de Arte "Emilio Pettoruti" de la ciudad de Pergamino, donde nació y reside. En esa institución, desde hace 8 años, es docente de Actuación II, Historia del Teatro I y Didáctica del Teatro I en el Profesorado de Teatro.